



Cien años de nutrición aviar

- Francisco Puchal Mas
- Universidad Autónoma de Barcelona
-
-

Siempre he creído que la nutrición, en su aspecto científico, es una ciencia contradictoria en el tiempo. Es, sin duda alguna, la ciencia más antigua y más importante del mundo, y, a la vez, una de las ciencias más recientes. Es indudable que a las pocas horas de su creación, el hombre tuvo que empezar a preocuparse por buscar comida y elegir empíricamente los alimentos más adecuados, mucho antes que por cualquier otra disciplina científica, e imagino que no cabe duda en la mente del lector, que en tiempos difíciles, léase guerras, cataclismos naturales, etc. la primera y única preocupación del hombre es la consecución de alimentos. Ya en tiempos pretéritos se era consciente de esta realidad... "el hombre hambriento no atiende a razones ni se distraen sus demandas con rezos ni plegarias (Séneca, 4B.C.-65 A.D.)".

Si bien se considera universalmente a Antoine Lavoisier (1743-1794) como el verdadero padre y fundador de la ciencia de la nutrición (*La vie est une fonction chimique*), y el que dio el golpe de gracia a la teoría del *phlogiston* de Stahl y Senac, la segunda mitad del siglo XVIII conoció en todo su esplendor a un magnífico grupo de científicos, a los que realmente debemos los fundamentos de la ciencia nutricional, tal y como la conocemos hoy. Investigadores de la categoría de Cavendish (1713-1810), J. Black, (1728-1799), J. Priestly (1733-1804) A. D. Thayer (1752-1828), etc., contemporáneos todos ellos de Lavoisier, sentaron las bases científicas de la nutrición actual, sea aviar, sea del resto de los mamíferos terrestres, entre ellos el hombre.

El siglo XIX fue una época de profundos cambios en el saber biológico del hombre. Los conocimientos nutricionales fueron



Anuncio del Rancho Castelló, el primer pienso compuesto español. De un cartel de A. Utrillo, de 1902.

